

¿Por qué necesitamos la participación de los niños?

La ciudad de los niños

L

Francesco Tonucci

Instituto de Ciencias y Tecnologías del Conocimiento del Consejo Nacional de Investigaciones, Roma.

a ciudad es de los adultos y para los adultos

La ciudad hasta hace algunas decenas de años era el lugar de encuentro, de intercambio, de paseo. La casa era un lugar importante pero ligado principalmente a las funciones primarias; toda la vida social, así como los atractivos y lugares de diversión, se ubicaban en espacios públicos de la ciudad.

Hoy todo parece haberse invertido: los ciudadanos expresan un fuerte deseo de volver más pronto a casa, un lugar que defiende de lo externo, tranquilizante y rela-

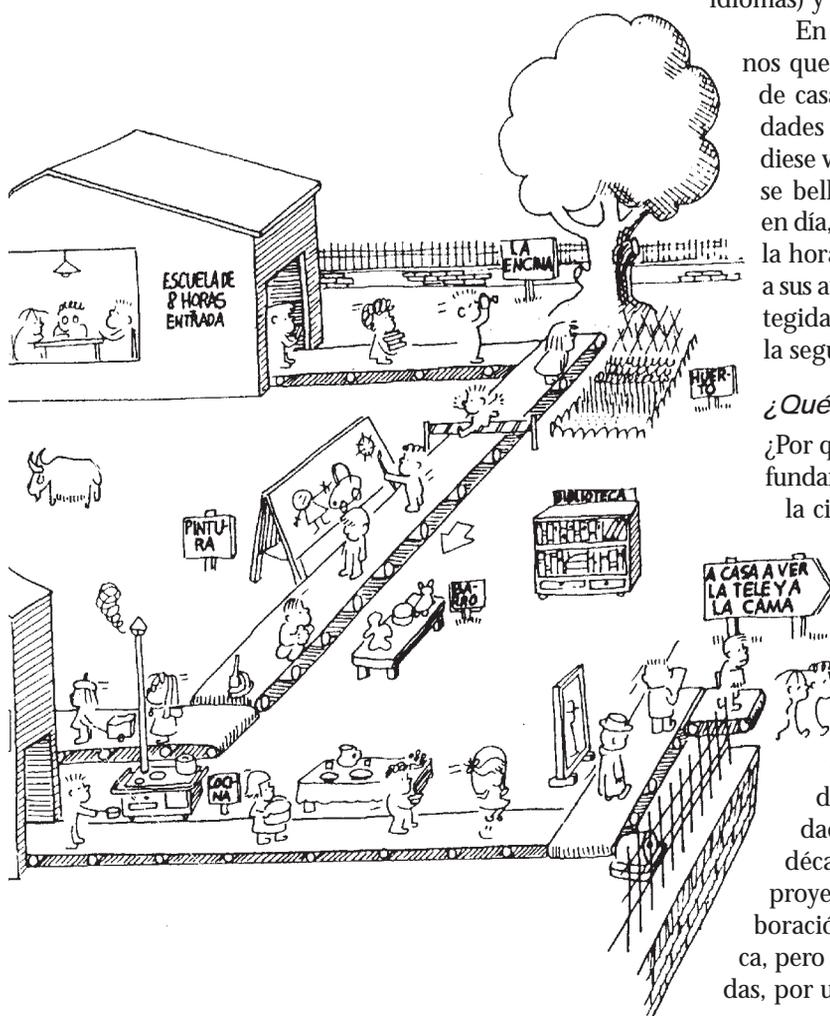
jante hacia el interior. La ciudad se ha vuelto hostil, un peligro por evitar. Se busca pasar de un lugar privado (la casa) a otro lugar privado (el centro de trabajo, la escuela, el gimnasio, el teatro, etc). La continuidad de los lugares privados y la desaparición de los lugares públicos caracterizan de algún modo a lo que es una "no-ciudad."

Nuestras ciudades parecen no tener ancianos ni minusválidos. En las calles no se ven niños, quienes dividen su tiempo entre la escuela y las tantas actividades de la tarde (guitarra, diversos deportes, idiomas) y la televisión.

En otro tiempo, los ciudadanos que no veían la hora de salir de casa solicitaban a sus autoridades una ciudad donde se pudiese vivir bien fuera, donde fuese bello pasear y reunirse. Hoy en día, los ciudadanos que no ven la hora de regresar a casa piden a sus autoridades una ciudad protegida, controlada que garantice la seguridad privada.

¿Qué ha ocurrido?

¿Por qué han cambiado tan profundamente las características de la ciudad en las últimas décadas? En un período de fuerte tendencia a la urbanización y gran productividad industrial, las ciudades se han esclavizado a estas líneas de desarrollo. Las respuestas expresadas por las autoridades y técnicos de las ciudades durante estas últimas décadas no están ligadas a un proyecto general, ni a una elaboración cultural, ni a una política, pero principalmente están ligadas, por una parte, a tendencias es-



peculativas, y por otra a tendencias productivas. Por un lado, la ciudad ha tenido que hacerse cargo de acoger un número increíble de nuevos ciudadanos, que en algunos casos duplican y triplican el número de habitantes. Por otro lado, ha sido necesario permitir a esta población productiva llegar a sus centros de trabajo: construir conexiones; ofrecer transporte público; favorecer la construcción de empresas de servicio público y la adquisición de automóviles por parte de los trabajadores; proporcionar las condiciones para que los automovilistas se trasladen libremente y se puedan estacionar tanto cerca de su vivienda como de su centro de trabajo. Y luego permitir a los trabajadores dejar a sus niños y ancianos al cuidado de alguien, no hacerse directamente cargo de los minusválidos.

Los cambios de estos últimos años advierten cómo, cada vez más, las calles y las áreas públicas de las ciudades se han convertido en un lugar exclusivo de los automóviles, perdiendo progresivamente su función de lugares públicos.

La mayoría de ciudadanos tiene dificultad para recorrer las calles de la ciudad, atravesarlas e ir solos a la escuela, al correo, al mercado, y satisfacer autónomamente las propias exigencias, así como para ejercer su derecho específico incluido en el más general de sus derechos ciudadanos: el de usar los espacios de la ciudad y recorrerlos con seguridad. Un amigo romano nos comentó que su abuela no salía de casa desde hace algunos meses porque el semáforo no permanecía en luz verde lo suficiente como para permitirle cruzar la calle. La ausencia de estos ciudadanos en las calles es una

Las calles y las áreas públicas de las ciudades se han convertido en un lugar exclusivo de los automóviles, perdiendo progresivamente su función de lugares públicos.

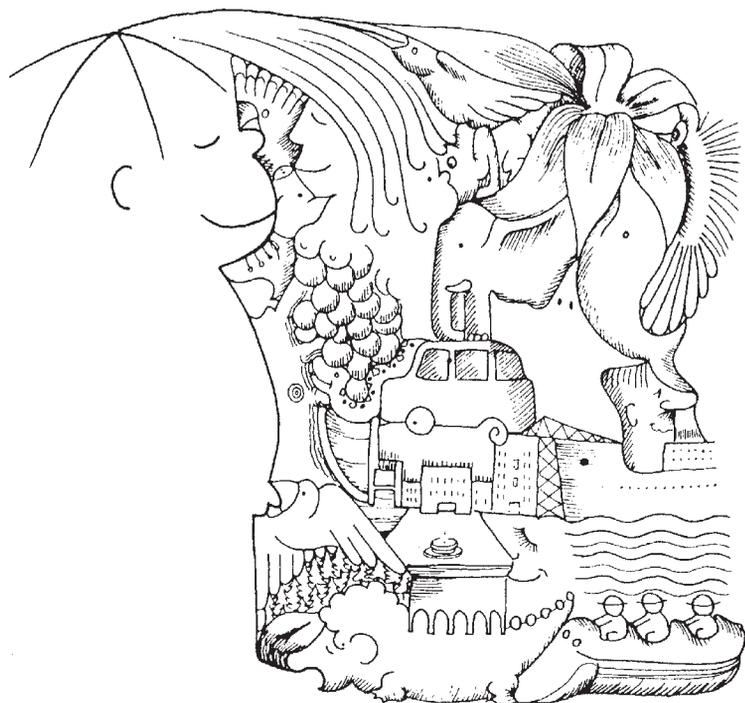
prueba evidente de la pérdida de democracia en las áreas urbanas.

¿Qué costo representan estos cambios para los niños?

Si estas transformaciones provocan inquietudes en todos, los niños pagan un costo aún mayor: transcurren gran parte de su tiempo en lugares cerrados, donde desarrollan actividades organizadas y supervisadas por adultos; sus movimientos son suma-

mente limitados y retrasados en relación con su edad; no tienen la posibilidad de buscar amigos para jugar o compartir la aventura del descubrimiento progresivo de nuevos lugares; no se les permite experimentar riesgos proporcionales al crecimiento de sus habilidades.

Se excluye al niño de la ciudad, su integración social se comprueba sólo en ambientes pensados de antemano para él con compañeros que no escoge y con adultos que tienen una función determinada de enseñanza y mando. Esto significa que en sus actividades lúdicas, el niño no puede asistir a actividades de adultos y por consiguiente tiene muy pocas posibilidades de adquirir conocimiento y habilidad a través de la observación y la imitación. También significa que desaparece la experiencia cotidiana de encuentro del niño con sus compañeros de juego mayores y menores, que es lo que a



menudo garantizaba conductas conflictivas pero ricas en aprendizaje, habilidades, actitudes de imitación o protección.

Jugar en la ciudad.

En las últimas décadas se ha modificado profundamente el uso de los espacios públicos de los niños: ha aumentado mucho la edad durante la cual se le permite al niño estar fuera de casa sin el control adulto, ha disminuido la variedad y calidad de los lugares en los que se pueden mover, han aumentado las limitaciones puestas por los adultos y el número de las profesiones que tienen la asignación de vigilar las actividades del niño. En esta exasperante exigencia de protección y tutelaje garantizado por la presencia continua de adultos en las diferentes actividades del niño y por la creación de lugares para los niños proyectados con criterios de seguridad y de control, se hace imposible para ellos vivir experiencias de riesgo.

El riesgo se considera un componente esencial del juego: es en el encuentro con nuevas dificultades y en la superación de éstas que se prueba el conocimiento y la satisfacción de un aprendizaje. Esto produce placer, consolida el nivel alcanzado y empuja a nuevos objetivos: a pruebas más difíciles, a espacios más amplios, a relaciones más articuladas. Los niños se enfrentan a riesgos proporcionales a su habilidad, porque su objetivo es la superación de la prueba y no un desafío temerario (actitudes desconocidas para los niños). Fatalmente todo esto se inhibe por la presencia de los adultos que no pueden eximirse del mando y la tutela.

Las diferentes modalidades de apropiación de los espacios

Para ofrecer una respuesta a las exigencias lúdicas de los niños el ambiente tendría que ser rico y estimulante.

públicos del distrito por parte de los niños, particularmente el acceso a los espacios para juego, la evaluación de los espacios abiertos y su posibilidad de moverse autónomamente, están influenciados por las características planeadas y estructurales del ambiente urbano. Entre el espacio y la actividad lúdica existe una relación compleja. Las calles y las plazas cercanas a las viviendas, a diferencia de aquello que se comprueba para los jardines privados, promueven el encuentro con un número mayor de coetáneos, consienten la realización de diferentes juegos y permiten a los niños adquirir familiaridad con el ambiente que perciben como espacio semi-privado, así como en los espacios dotados de céspedes y árboles los juegos creativos son más frecuentes en comparación con las áreas privadas de vegetación. Si por el contrario, el requerimiento social es la seguridad, la separación y el control, las ciudades realizarán espacios dedicados al niño, rigurosamente horizontales para facilitar la vigilancia de los adultos, separados por cercas y en los que sean posibles solamente los juegos para los que se diseñaron. Éstos favorecen principalmente la dimensión motora, pero tienden a

inhibir la expresión lúdica, no promueven la socialización entre los niños. Para ofrecer una respuesta a las exigencias lúdicas de los niños el ambiente tendría que ser rico y estimulante de manera que ofrezca sus diferentes posibilidades de interacción y apropiación. Esto significa dar acceso libre a los diversos espacios de la ciudad.

Recorrer la ciudad.

Hace sesenta años el movimiento de un niño en edad de escuela primaria no era muy diferente al de sus padres. Hoy en día el movimiento del adulto ha aumentado de manera considerable, pero paralelamente el de los niños se ha reducido notablemente, en gran parte por el riesgo introducido por los automóviles. La pretensión de movilidad de los adultos, escrupulosamente acogida en las opciones urbanísticas y de movilidad urbana en las últimas décadas, de hecho ha anulado la posibilidad de movilidad autónoma de sus niños y sus ancianos.

La disminución de autonomía del niño no involucra sólo la posibilidad de realizar amplios movimientos en el tejido urbano. Cada vez menos niños pueden cruzar la calle solos, acercarse autónomamente a los lugares de entretenimiento, montar bicicleta en espacios públicos, etc. La disminución de libertad y la posibilidad de llevar a cabo opciones autónomas ha determinado una desaceleración del proceso de crecimiento del niño, debido a la falta de aprendizaje ya sea de características espaciales del medioambiente así como conductas que garantizan independencia. Una investigación llevada a cabo en tres distritos de la ciudad de Roma que involucró a niños de 8-11 años de edad

evidenció que el 13,5% siempre va solo a la escuela, el 68,3% va acompañado por adultos y el 18,3% restante va solo ocasionalmente a la escuela (Giuliani 1997). Prezza (2000) confirma estos datos para la ciudad de Roma y evidencia que "los varones son más autónomos que las mujeres, los mayores respecto a los menores, los que viven en una casa con patio, los que viven en un distrito más nuevo y aquellos *cuyos padres perciben el distrito más seguro con respecto al tráfico*". En una investigación en marcha cerca del Instituto de Sicología del CNR en Roma, que involucró seis ciudades italianas con un total de más de mil niños, el porcentaje promedio de niños italianos de 6 a 11 años de edad que van a la escuela acompañados por adultos es de 82,5%, con diferencias significativas entre el norte 91,7% y el sur 69,2%.¹ Esta investigación encontró valores similares en la autonomía que los niños tienen en el uso del distrito (ir a jugar a casa de los amigos, de compras, al oratorio, etc.).

Algunos elementos del tejido urbano más que otros tienen algunas recaídas negativas en la movilidad de los niños. El cruce de las calles son elementos cruciales en la red de los trayectos peatonales. Son lugares particularmente peligrosos y por esta razón, representan algunas verdaderas barreras cognitivas que impiden a los niños apropiar-

se de la ciudad.

El desarrollo de la movilidad autónoma en niños no sólo está influenciado por el peligro real del ambiente sino también por la percepción de los riesgos que tienen los padres y los mismos niños. El concepto de riesgo es muy amplio. Los temores y las preocupaciones no sólo conciernen el peligro de accidentes físicos, sino también la contaminación del aire, el ruido, las limitaciones presentes en el ambiente externo para los niños, la disminución de su libertad de movimiento, su separación de otros niños y adultos. La percepción de los riesgos es diferente en niños y en padres. Los padres, por ejemplo, a diferencia de sus niños, consideran los incidentes de la calle como eventos más probables y serios. También la evaluación de las habilidades y competencias de los niños por parte de los padres influyen en su autonomía y en el tipo de interacción que éstos tie-

nen con el ambiente. Las diversas investigaciones subrayan que las limitaciones de autonomía se deben más a los temores de los padres que a las reales incapacidades de los niños, por ejemplo, lo relacionado con los peligros de tráfico. Los temores de los padres a raptos, agresiones, etc. son amplificadas por los medios de comunicación que determinan así un aumento en la percepción de la peligrosidad del ambiente urbano. Esto limita las ocasiones de encuentro de los niños fuera de casa e influye en el tipo de actividad emprendida, aunque son conocidos los datos que demuestran que estos peligros ocurren siempre dentro y no fuera de casa y son llevados a cabo por personas conocidas por ellos y en gran parte por los padres y familiares, el efecto que se produce es un fortalecimiento de la prohibición a los niños de salir de casa y una fuerte tendencia a enseñarles a desconfiar de los extraños.



¹ En seis ciudades italianas, dos del centro y dos del sur, se suministraron cuestionarios de investigación sobre varias autonomías motoras de los niños (ir solos a comprar, a los paseos de la tarde, etc.) y sobre la modalidad del trayecto casa-escuela. Los cuestionarios fueron propuestos a los niños entre seis y once años de edad y a sus padres. En algunas de las ciudades involucradas este estudio constituirá el punto de partida para evaluar los cambios que producirá la iniciativa "Vamos solos a la escuela"

En el estudio de los efectos de algunas experiencias de promoción de la autonomía de los niños desde los 6 a 11 años de edad y particularmente por la propuesta “Vamos solos a la escuela”, realizadas en una ciudad italiana,² Baraldi (2000) observa cómo las familias, aunque comparten casi por unanimidad la iniciativa por su importancia y bondad, luego tienen dificultad para ponerla en práctica al permitir a sus niños ir solos a la escuela, y atribuyen la responsabilidad de esta conducta a la falta de participaciones estructurales convenientes de seguridad por parte de la Municipalidad.

El autor considera en cambio que aparentemente esta conducta incoherente es, de hecho, de defensa de un modelo de paternalismo en el que la tutela y las actitudes educativas prevalecen con respecto a aquellas de solicitud y apoyo de la autonomía.

Para un cambio real, necesitamos a los niños

Los mismos ciudadanos que pidieron una movilidad rápida, a total servicio del automóvil, hoy en día también, gracias al cambio cultural promovido por los movimientos medioambientales, y a la alarma proveniente de los estudios de los datos sobre la calidad del aire en la ciudad, está modificando el requerimiento. Hoy piden mayor limpieza, menor ocupación del terreno público, mayor protección de la salud. Las autoridades responden con promesas de protección y cambios radicales en el ambiente urbano en sus programas administrativos. Pero la actitud de los ciudadanos es beligerante: temen una respuesta coherente que costaría la renuncia a tantos privilegios, por ahora considerados derechos. Por ello, las auto-

Los más pequeños no sólo representan las necesidades de todos los ciudadanos, sino también las necesidades de la ciudad.

ridades prefieren ejecutar de manera parcial y a menudo aparente sus promesas y se prefiere participar más en los efectos que en las causas del malestar. Se usan asfaltos elásticos o techos antirruidos para reducir la contaminación acústica, se construyen enormes playas subterráneas de estacionamiento para liberar espacios en la superficie, se detienen los automóviles periódicamente o se imponen silenciadores catalizadores para bajar los índices de contaminación. Pero, al menos en nuestros países mediterráneos, no se interviene sobre el número de automóviles, sobre su compatibilidad con los ciudadanos que escogen trasladarse a pie o en bicicleta.

El niño como parámetro

Nuevamente el adulto productivo es el modelo al que se ajustan las participaciones administrativas. Se trata siempre de responder a sus requerimientos, satisfacer sus necesidades, descuidando o violando las leyes y necesidades de la mayor parte de la población. De ese modo, entre los ciudadanos adultos y sus autoridades se mantiene un acuerdo desleal sobre el que se fundan los privilegios de los primeros y el consentimiento de los segundos.

De esta toma de conciencia nace el proyecto “La ciudad de los niños”, el cual invita a los alcaldes y autoridades de las ciudades a cambiar el punto de referencia y en lugar del adulto y el ciudadano productivo asumir al niño. El niño, no para dar grandes servicios o recursos a esta categoría social, sino para escoger al más pequeño en garantía de todos; el más lejano de las lógicas y mentalidades de los adultos para garantizar que todos sean atendidos y escuchados. Se trata de una nueva filosofía de gestión de la ciudad.

Al asumir al niño como parámetro se hace difícil respetar el acuerdo cómplice entre electores y autoridades de los que se hablaba: los niños necesitan crecer y para hacerlo deben jugar. Para jugar deben poder moverse en la ciudad, deben poder realizar sus juegos con la mínima intromisión de los adultos. Por lo tanto necesitan un medioambiente factible para los peatones y garantizado por el cuidado y responsabilidad social de todos. Un medioambiente similar evidentemente no sólo responde a las exigencias de los niños, pero también a la de los ancianos, minusválidos, y a la de todos los ciudadanos si se tiene éxito en superar la estrecha óptica de los privilegios. Se trata de considerar la ciudad como lugar público, donde las calles y las plazas sean canales de comunicación e intercambio; y como lugar seguro, no porque esté protegido, sino porque lo frecuentan, viven y ocupan personas que se hacen cargo del bienestar colectivo.

Los más pequeños no sólo representan las necesidades de todos los ciudadanos, sino también las necesidades de la ciudad considerada como un gran eco-

sistema, hoy tremendamente enfermo. Todos los malestares que hoy se reconocen en la ciudad moderna corresponden a los sufrimientos de los niños: la ciudad sufre a causa del desarrollo de zonas separadas y especializadas y los niños necesitan un medioambiente articulado, complejo, compartido; la ciudad sufre grandes aglomeraciones de vivienda que producen inquietud social, marginación y gangsterismo y los niños sufren la imposibilidad de encontrarse en estos ambientes peligrosos, sin verdor y sin plazas; la ciudad sufre de tráfico, polución, ruido y los niños sufren la inseguridad que les impide vivir libremente sus necesarias experiencias de exploración y juego.

En este sentido podemos decir que el niño es un indicador sensible medioambiental y cuando el niño esté bien significará que la ciudad ha reencontrado su función natural de lugar de experiencias de cooperación compartidas y solidarias. Ésta es una manera correcta de proponer el desarrollo sostenido.

Los niños pueden ayudarnos

El niño no sólo debe convertirse en una referencia cultural para las autoridades, sino que él mismo puede asumir roles protagónicos y contribuir en esta transformación de la ciudad. Es necesario darle la palabra, saberlo escuchar y estar dispuesto a tener en cuenta aquello que propone. Son tres actitudes suma-

mente complejas que los adultos normalmente no asumen y piensan que su papel de padres, de maestros o de adultos implica las funciones de educar, enseñar y proteger y el rol de los niños es el de escuchar y obedecer.

Para dar la palabra a los niños, para saberlos escuchar y estar preparados a tener en cuenta aquello que proponen se necesita una precondition: estar convencidos que los niños saben, que saben bien lo que desean y especialmente lo que les falta, que son capaces de formular propuestas. Esta condición preliminar se forma con una actitud crítica sobre las certezas tradicionales del adulto competente, sobre una observación correcta, cuidadosa y sensible de las conductas infantiles, sobre el estudio del desarrollo y las competencias infantiles y sobre una recuperación de la memoria de la propia infancia, de los deseos satisfechos y de aquellos insatisfechos.

Si se forma esta actitud de

disponibilidad y de espera curiosa e interesada en las comparaciones de los niños, entonces se podrán iniciar experiencias positivas de participación infantil. Las más interesantes y experimentales en estos diez años de experiencia del proyecto "La ciudad de los niños" en varias ciudades italianas y extranjeras que se han adherido son *El consejo de los niños y la planificación participada a los niños*.

El consejo de los niños

Por muchos años, empezando por Francia, se iniciaron experiencias de concejos municipales de los niños y adolescentes que hoy en día se han difundido lo suficiente en Italia. Su característica predominante es la de ofrecer a las jóvenes generaciones la posibilidad de vivir una experiencia de administración lo más similar a la de los adultos, de manera que entiendan las características de la misma. Es sustancialmente una experiencia de educación cívica que prevé la constitución de partidos, una campaña electoral, una elección similar a la de los adultos, la victoria de un partido, la nominación de un alcalde y de su junta. Normalmente el programa del Consejo así constituido consiste en la realización del proyecto que el partido ganador traía como programa gracias a una contribución de la Municipalidad. En el proyecto "La ciudad de los niños" la propuesta es sustancialmente diferente y prevé de manera más simple un grupo de niños, normalmente de 6 a los 10 años, que trabaja con un animador adulto para "dar consejos" a



² "El proyecto-la red"

las autoridades de la ciudad. Se nombran preferentemente por sorteo en las escuelas, se reúnen en locales fuera de la escuela y se expresa el punto de vista de los niños acerca de los diferentes temas que interesan a la vida de la ciudad y, naturalmente, a partir de aquellos que más directamente interesan a los niños. Las opiniones, protestas y propuestas que surgen se comunican al alcalde y al concejo municipal.

La planificación participada

Esta actividad prevé un grupo de niños que junto a los técnicos de la ciudad (arquitectos, urbanistas, ambientalistas, etc., según la asignación) participa en un ambiente, un espacio o un servicio, para los que se ha previsto una reestructuración. El objetivo es el de recoger las exigencias de los niños, interpretar con ellos las necesidades de la comunidad, tener sus ideas y propuestas para la reestructuración y llegar a un proyecto que pueda gozar de la creatividad de los niños, pero que sea realizable gracias a las contribuciones tanto del experto como del adulto. Generalmente el proyecto nace con una solicitud precisa a los niños por parte de las autoridades y compromete a estos últimos a tener en cuenta las propuestas que surgiesen.

Una nueva cultura de la infancia

Todo esto se hará más comprensible si somos capaces de crear una nueva cultura de la infancia. El niño ha vivido con los padres, con los maestros, con los instructores como un sujeto a quien educar; que vale por aquello que será mañana. Educar quiere decir preparar el futuro, echar fuera algo que no es todavía y que será mañana: la futura mujer, el futuro hombre, el futuro ciudadano. De

No es sólo una propuesta educativa, sino también política para una nueva filosofía de gobierno de la ciudad.

esta manera se niega el niño de hoy, el verdadero niño, con sus necesidades, habilidades y diferencias. El niño de hoy es inexistente, es transparente. Pero el modelo de adulto que se propone al niño como modelo para su mañana somos nosotros, sus padres, sus maestros. Este proyecto educativo es por lo tanto conservador: tiende a garantizar que el futuro sea en lo más posible similar al pasado. El niño de hoy es en cambio preocupante, revoltoso, porque es diferente: piensa distinto a nosotros, tiene necesidades a menudo en conflicto a las nuestras. El tener en cuenta sus exigencias y sus ideas puede implicar adaptaciones profundas y renunciadas en los adultos.

La nueva cultura de la infancia es la cultura del niño de hoy, del niño que está tan lejos de nosotros, que es difícil comprenderlo, difícil escucharlo, pero si estamos dispuestos a ponernos a su altura y cederle la palabra, será capaz de ayudarnos a comprender el mundo y nos dará fuerza para cambiarlo.

Respecto al niño, así como lo vivimos normalmente, las demandas que el adulto generalmente se hace son: ¿Cómo podemos ayudarlo? ¿Cómo podemos protegerlo? En la perspec-

tiva de esta nueva cultura la pregunta deberá ser: ¿Cómo él nos puede ayudar?"

El Proyecto, La red (Box)

Cerca del Instituto de Sociología del CNR de Roma se ha formado un grupo de investigación y de coordinación internacional del proyecto "La ciudad de los niños" (Tonucci 96) que promueve formas de participación activa de los niños en la vida de las ciudades para un cambio coherente hacia un desarrollo sostenido.

El proyecto nace del análisis del degrado urbano que produce inquietud en todas las categorías sociales y sobre todo en la más débil, la de los niños y ancianos, y de la toma de conciencia que los adultos apenas están dispuestos a operar un cambio urgente y radical, considerado de otro lado irrenunciable.

Para impulsar las ciudades hacia un cambio coherente y radical hacia un desarrollo sostenido, y teniendo en máxima consideración el bienestar de todas las categorías sociales, se propone cambiar el parámetro y pasar del adulto, varón, trabajador, al niño. *No es sólo una propuesta educativa, sino también política para una nueva filosofía de gobierno de la ciudad.* Es una propuesta confiada al alcalde y al colegiado de administradores: una propuesta transversal que involucra todos los sectores de la administración.

La red, la investigación

El grupo de investigación internacional del CNR para el proyecto "La ciudad de los niños", para el apoyo y la coordinación de las ciudades que se afilian al proyecto, comprende que el alcalde otorga personalmente la afiliación a la red y es confirmada por una resolución del con-

cejo municipal.

Para apoyar las actividades de las ciudades, el grupo CNR publica un boletín para el intercambio de noticias entre las ciudades y para el apoyo a las diferentes iniciativas; organiza seminarios periódicos y programas de formación para los trabajadores de los laboratorios, las autoridades y técnicos de las ciudades; produce material para el desarrollo y la documentación de las iniciativas; atiende un centro de documentación internacional; desarrolla un sitio en la *web* que informará sobre todas estas funciones.

Tal como se expresó en líneas anteriores, el grupo CNR ha llevado a cabo, en un distrito de Roma, una investigación sobre la relación entre la autonomía del trayecto casa - escuela y el desarrollo de los conocimientos espaciales del medio ambiente en niños 6 a 11 años. También ha iniciado un programa de investigación nacional para el estudio de los efectos de sus actividades en el cambio del medioambiente urbano. Particularmente se estudia la autonomía de los niños italianos entre 6 y 11 años de edad en sus movimientos en el medioambiente cercano y en el trayecto casa - escuela. Se intenta verificar si se modifica la autonomía de los niños en la ciudad que proponen la iniciativa "Nos vamos solos a la escuela".

Ha participado con dos ciudades de la red en un programa bienal europeo, "Vida ambiente", para demostrar la eficacia de acciones como "Nos vamos solos a la escuela" y la "Planificación participada" en el desarrollo sostenido de la ciudad. El proyecto nació en Fano, ciudad de dimensión promedio del centro de Italia, en 1991. Desde entonces se han afiliado

cerca de cuarenta ciudades italianas, distribuidas sobre todo el territorio nacional, veinte ciudades españolas y las más importantes ciudades argentinas, como Rosario, Córdoba, Mar del

CUMBRE DE LA TIERRA

Del 26 de agosto a 4 de setiembre se desarrolló en Johannesburgo (Sudafrica), la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible. Según el Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, agua y saneamiento, energía, salud, agricultura, diversidad biológica serán las esferas fundamentales en que pueden y deben obtenerse resultados concretos. En el lanzamiento de la Cumbre, el Annan señaló la importancia de emprender una campaña centrada en la importancia de habitar, y recuperar la tierra, como el único planeta que tenemos.

En este magno evento se reunirán dirigentes mundiales, activistas y representantes de empresas, para trabajar en un programa con miras a asegurar que el planeta Tierra pueda ofrecer una vida decorosa a todos sus habitantes, en el presen-

te y en el futuro. Es preciso retomar el impulso que se había percibido tan palpablemente tras la Cumbre para la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en 1992. Además, es necesario hacer nuevos esfuerzos porque el modelo actual de desarrollo, que ha dado privilegios y prosperidad a aproximadamente el 20% de la humanidad, también ha cobrado un precio alto en deterioro del planeta y agotamiento de sus recursos. Sin embargo, según el Secretario General, "en los debates sobre las finanzas y la economía del mundo, todavía el medio ambiente es el invitado de piedra."

Los estilos de vida que suponen un elevado consumo siguen gravando los sistemas de apoyo biológico naturales de la Tierra; la investigación y el desarrollo reciben escasa financiación y se desentienden de los

problemas de los pobres; y los países desarrollados "no han hecho lo suficiente para cumplir ninguna de las promesas que hicieron en Río, para proteger su propio medio ambiente y ayudar al mundo en desarrollo a vencer la pobreza,". Estas fueron las preocupaciones de Annan, actual Secretario General de Naciones Unidas.

